



Ismael Espinosa V.:

Historia Secreta de Santiago de Chile

Por Tomás Mac Hale

El álbum profusamente ilustrado que este año nos ofrece Ismael Espinosa es, sin duda, una agradable sorpresa. En él se encuentran fielmente reseñadas —y locamente caricaturizadas por Themo Lobos— “todas las noticias, las ‘copuchas’ y los rumores que han hecho vibrar a nuestra capital desde que llegó el adelantado don Diego de Almagro hasta hoy”.

Por sus 120 páginas no desfila la Historia que hemos aprendido en las aulas, sino otra, secreta, más sabrosa y sorprendente, pero —según el autor y recopilador— tanto o más auténtica que la que ya conocíamos. Nos asegura que “todas las palabras y frases impresas en negrita son otras tantas referencias o citas textuales de crónicas, actas, curias, decretos, expedientes u obras escritas por sabios de renombre o testigos presenciales”, agregando que todas ellas revistieron la mayor trascendencia y seriedad, “al menos en opinión de sus respectivos autores...”. El resultado no es serio en modo alguno, sino una sucesión de divertidos capítulos que muestran, cual más, cual menos, “el otro lado de la moneda”, la que a veces tiene hasta más de dos caras o facetas.

Desde luego, se trata de la primera vez que se escribe una “Historia” de esta naturaleza sobre nuestra seria y casi trágica capital. El libro no pretende ser cronológico y ni siquiera lógico, pues salta de siglo en siglo y de situación en situación, poniendo el énfasis en que la Historia siempre se repite: “salta, galopa y hasta se da vueltas de carnero”, sin que nadie pueda decir la última palabra; y haciendo notar, de paso, que la Historia santiaguina es mucho más curiosa y pinteresca que lo que uno se imaginaba.

Las cifras textuales están afirmadas en una copiosa Bibliografía que aparece al final, desafiando a incrédulos y desconfiados a descubrir los recovecos históricos y las fuentes auténticas de donde fluyen los secretos portadores en que el libro abunda.

Sin entrar a tales comprobaciones, el álbum forma un entretenido y varia-

do mosaico que muestra cómo los santiaguinos de ayer luchaban, intrigaban, se divertían, se medaban, comían, se vestían y hacían todo lo imaginable y mucho más, casi del mismo modo que los actuales: tal como si los ancestrales parientes de la Colonia o de la era portaliana fueran los mismos que hoy debaten agria o gravemente el porvenir de la ciudad o del país.

Se trata, sin embargo, de una obra de entretención y agrado, en donde la intención precisa (y conseguida por el autor y el dibujante) es divertir y sorprender al lector, aunque entre broma y broma pongan el dedo en la llaga de los muchos defectos y de algunas virtudes de la vida santiaguina y de nuestra capital. Aun después de vapulearlas con visible cariño, el autor cree que esta última es una de las mejores del mundo para vivir y perpetuarse. Igual como lo expresaron, cada uno a su modo, los dos “héroes santiaguinos” a quienes el libro está dedicado: don Pedro de Valdivia y don Benjamín Vicuña Mackenna.

El álbum recorre regocijadamente las viejas costumbres de antaño y sus reflejos actuales; se detiene en los bailes, el teatro, la ópera y hasta los restaurantes santiaguinos, en las antiguas y nuevas prácticas religiosas y administrativas; en las calles, sus edificios y monumentos con sus raras peculiaridades, tal como la asombrosa “movilidad” de estos últimos, que no duran nunca muchos años en el mismo sitio. También dedica sabrosas páginas a los “momentos estelares” de nuestra ciudad, como lo fueron su fundación, la Primera Junta de Gobierno, la gran Exposición Universal, el Centenario o los “Decachos” de antaño, todo desde el lado más colorido o menos conocido, de modo que sus Historias (que el autor reconoce que tienen mucho de historietas) se nos revelan desde un ángulo impensado.

Otras páginas están dedicadas a los edificios santiaguinos de ayer y de hoy; a los mercados bancarios y financieros, sin dejar de lado a los “mercados per-
sas”; a las visitas ilustres que han des-

filado por la capital; a las Fiestas de la Primavera y a la antigua Pascua, cuando antes se celebraba en la Cañada o Alameda, o cuando Gath & Chaves trajo el primer “Viejito Pascuero” que los niños santiaguinos pudieron admirar.

Las últimas páginas recorren los más conspicuos barrios capitalinos, como Mapocho, Estación, Plaza de Armas o el “barrio alto”, anotando el carácter, las incongruencias y, sobre todo, el encanto de cada uno. El álbum termina con su “Sentido Homenaje” y un Brindis en honor a la ciudad, sin dejar por ello de señalar su bullicio, su “sinag” y hasta el riesgo inminente de que pierda sus últimas tradiciones, como la tan discutida del “cañonazo de las 12”.

Las caricaturas que acompañan paso a paso este periplo captan rostros y situaciones con precisión e ironía, constituyendo, a veces, retratos que podrían ser actuales, aunque nadie podría darse por aludido. Estas caricaturas son parte esencial del libro, pues, acompañados por ellas, los textos se deslizan con facilidad.

En cuanto a su aspecto físico, debemos decir que Ismael Espinosa, como editor, sigue haciendo honor a una tradición de varios años sin desmayos, en los que nos ha entregado sucesivamente libros y carpelas ejecutados con esmero, con gusto y con excelentes materiales, siempre terminados a mano. No deja de llamar la atención la polifacética labor editora de este abogado y periodista, que dejó las leyes y el periodismo para hacer libros donde invariablemente nos muestra aspectos culturales, artísticos, naturales o folclóricos de Chile. De sus tiempos de abogado recordamos la enjundiosa “Práctica Fo-

rense”, vademécum en cuatro tomos del que pocos de sus colegas pueden prescindir. Luego han venido, en sucesión anual, obras dedicadas a la pintura inédita de Rugendas en Chile; a las orquídeas y a otras desconocidas flores chilenas; a las antiguas iglesias y capillas olvidadas que yacen en nuestro extenso territorio; al vino en nuestra postal popular; a los jinetes y caballos chilenos, y hasta a los peces de nuestro mar. El autor siente una genuina dilección por todo lo chileno, lo cual presta un sello muy propio a sus publicaciones, en las que florece un amor incondicional por lo nuestro, demostrando cada vez que tenemos una naturaleza única y una cultura propia; y esta vez, una Historia Santiaguina interesante y variadísima, que en sus manos se vuelve, además, jocosa, sorprendente y, desde luego, misteriosa.

Un enigma que el autor deja para que sea resuelto “por los eruditos o los desocupados, sin excluir, por cierto, a los eruditos desocupados, es el por qué bautizó su libro con el nombre de “SANCTIAGO”, utilizando una extraña ‘c’ en el medio, letra que ni siquiera usó don Pedro de Valdivia en el acta de fundación de la Ciudad del Nuevo Extremo.

Quedan, pues, muchos enigmas por revelar, y esperamos que el libro de Ismael Espinosa aliente a los investigadores para que desentrañen éste y otros muchos misterios capitalinos. Y que sirva también para que, en palabras del mismo autor, los santiaguinos apreciemos mejor los hechos sabrosos, variados e insólitos que aquí han ocurrido a lo largo de los siglos... y que sigan ocurriendo a diario todavía.



Historia secreta de Santiago de Chile [artículo] Tomás Mac Hale.

Libros y documentos

AUTORÍA

Mac Hale, Tomás P., 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1985

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Historia secreta de Santiago de Chile [artículo] Tomás Mac Hale. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile